



Narrativa

ÍNDICE

Presentación pág. 9

Prólogo pág. 11

José María Merino

2 Vozebuth. Fragmentos de Lizeth pág. 15

Jesús Maestro Bartolomé

PREMIO

1 El abogado del diablo pág. 57

Daniel Cortázar Frías

ACCÉSIT

PRESENTACIÓN

La promoción cultural de los y las jóvenes es el objetivo y finalidad últimos de las convocatorias anuales de los “Premios Injuve para la Creación Joven”.

Con estas convocatorias, el Instituto de la Juventud pretende propiciar que creadores y creadoras jóvenes de diferentes disciplinas artísticas puedan darse a conocer a través de la difusión de su obra.

Como es lógico, y a la vez necesario, estos premios se han ido adaptando al paso del tiempo y acomodando sus propuestas a los requerimientos ineludibles, que la promoción de ciertos ámbitos de la creación iban demandando.

Prueba de ello, la convocatoria de este año 2007. Los “Premios Injuve para la Creación Joven” amplían su perímetro para dar entrada y cobijo a nuevas modalidades, abriendo sus puertas en este caso a la Narrativa, completando y complementado nuestro apoyo a la creación literaria, ya presente en estos premios, a través de la convocatoria de textos teatrales “Marqués de Bradomín”.

Con la inquietud propia de la primera vez y la incertidumbre de algo que está empezando a dar sus vacilantes primeros pasos, presentamos los relatos galardonados en los Premios Injuve 2007.

Esperamos y deseamos que esta apuesta por la promoción de la narrativa joven, al igual que les ha sucedido a otras modalidades, ya presentes en la convocatoria, se vaya consolidando año tras año, y que con el paso del tiempo, jóvenes escritores y escritoras puedan hacer referencia en sus biografías, a que en sus inicios literarios fueron premiados por Injuve. Lo que sería señal inequívoca de que esta apuesta adquirió el prestigio suficiente, como para ser reseñada.

Mientras tanto, mi más sincera enhorabuena a Jesús Maestro Bartolomé y Daniel Cortazar Frías por sus respectivos *Vozebuth. Fragmentos de Lizeth* y por *El Abogado del Diablo*, y por lo que ambos tienen de contribución al panorama de la joven creación literaria.

Mi agradecimiento a un jurado de prestigio formado por José María Merino, Soledad Puértolas, Luis Mateo Díez, Amalia Iglesias, Aurelio Loureiro y Clara Sánchez, que con su desinteresada colaboración han sido y son garantes de la calidad de los relatos aquí presentados.

Leire Iglesias Santiago

Directora General del Instituto de la Juventud

PRÓLOGO

Si existe un medio de interpretación y reinención de la realidad capaz de adoptar, sin complicaciones materiales en su formulación, las apariencias, formas y registros más diversos, es sin lugar a dudas la ficción literaria, que plasma un producto de la imaginación de la persona que la escribe sin necesitar otros requisitos técnicos que algo de papel y un instrumento sencillo, un lapicero, un bolígrafo, capaz de materializarla.

Los dos relatos que se presentan a continuación son buena prueba de esa versatilidad sustantiva que es una de las características de la ficción literaria. Premiados en el concurso de narrativa convocado por el INJUVE en 2007, ambos se enfrentan con el hecho de narrar una historia desde supuestos totalmente diferentes, y hasta contradictorios.

El primero de los textos, que fue también galardonado con el primer premio, es **Vozebuth. Fragmentos de Lizeth**. Su autor es Jesús Maestro Bartolomé (Zaragoza, 1977). El relato, que pudiera considerarse una novela breve, responde a una voluntad experimental, de indagación en las posibilidades expresivas del lenguaje y la estructura.

El segundo de los textos, también segundo premio, **El abogado del diablo**, de Daniel Cortázar Frías (Bilbao, 1982) es un cuento literario en sentido estricto, y manifiesta la vigencia de la tradición de lo que pudiera considerarse literatura de intriga y hasta de terror.

Vozebuth. Fragmentos de Lizeth responde en su planteamiento formal a una mirada sincopada, dispersa, que se va desarrollando a través de 121 textos sucesivos. El centro del punto de atención es la joven Lizeth, una muchacha de 19 años que suscita en el narrador –un narrador que descompone su voz en numerosos saltos del punto de vista– una mezcla de curiosidad, obsesión y deseo melancólico.

La misteriosa relación entre Lizeth y ese narrador, o mirón –el texto resulta una especie de “flujo mental” que se muestra mediante un carrusel de nombres diferentes, Cesare, Dédalo, Céfiro...– cristaliza en

Vozebuth, el “diablo” que atisba e invade metafóricamente a Lizeth para poseer su pensamiento, sus actitudes, sus miradas y sentimientos.

La focalización errática nos va llevando por calles, estancias, cines, viajes –Florencia, Venecia– y los breves textos que se suceden construyen una cadena de pequeñas escenas, aforismos, reflexiones, incluso microrrelatos con entidad propia, que describen la obsesión por Lizeth y el mundo brumoso que la rodea. El lenguaje está cuidado con cierto tono lírico, y la fragmentación y dispersión del texto va adquiriendo un creciente tono de extrañeza. En el relato se cruzan personajes fugaces, “errantes”, que en las páginas finales se citan en una especie de rol enumerativo y poemático.

La voluntad fragmentaria, la renuncia por parte del autor a ciertas referencias esclarecedoras, ha hecho muy endeble la línea de la trama, e incluso ha introducido en el texto numerosas interpolaciones que añaden rareza al conjunto. El relato ofrece al fin cierta incoherencia delirante, surrealista, propia de ese “flujo mental” al que antes he hecho referencia, más propicia a la evocación poemática que a la tensión narrativa.

Por su parte, El abogado del diablo plantea sin ambigüedades, y en un texto que no se fragmenta ni siquiera en párrafos, una situación extremadamente dramática –el asesino en los momentos anteriores y posteriores a la comisión de lo que ha imaginado y perpetrará como supuesto “crimen perfecto”– en la que no hay nada que no esté meticulosamente previsto y donde cada movimiento es susceptible de un efecto desasosegante.

El hecho de que no se llegue a conocer cuál es el asunto, al parecer gravísimo desde el punto de vista del asesino, que ha quedado registrado en esas fotografías que son el origen del crimen, es un acierto, pues la ocultación añade intriga a la trama y la envuelve en mayor misterio, consolidando paradójicamente a los ojos del lector la supuesta importancia y gravedad de los motivos del crimen.

El cuento está narrado desde el punto de vista del propio asesino, en segunda persona. El “tú” narrativo tiende por lo general al estatismo, pero en este caso no sólo no resulta una rémora para la acción, sino que da fuerza a la atmósfera cada vez más opresiva que envuelve al autor del crimen, un personaje a la vez dubitativo y decidido, analítico

irremediable, en un proceso que le conducirá a un final logrado, nada enigmático, aunque se deje a la imaginación del lector.

El recurso de la interrupción que supone la llamada, que puede recordar otros momentos similares del cine y de la literatura en los que irrumpe también el momento dramático una llamada telefónica, como “Yo y el ladrón”, divertido cuento de Wenceslao Fernández Florez, está planteado con destreza y verosimilitud.

Si tenemos en cuenta la edad de estos autores –30 años Jesús Maestro Bartolomé, 25 Daniel Cortázar Frías– podemos pensar que, en cierto modo, estos dos relatos, tan diferentes en su concepción y desarrollo, pueden ser significativos de dos líneas de entender el hecho narrativo y el oficio de contar que están en la joven literatura española contemporánea. Por un lado, el gusto por la experimentación formal, por el artificio verbal, por las estructuras abiertas. Del otro, el placer de narrar una historia ciñéndose a los requerimientos dramáticos y narrativos estrictos, sin incluir nada superfluo que pueda distraer al lector de tal propósito.

Ambos textos serían, en consecuencia, muestra de esa variedad creativa que siempre es ejemplo de una cultura literaria viva y saludable.

José María Merino